

LO QUE ESTA ÚLTIMA SEMANA NOS HA ENSEÑADO

2020-03-22

EDITORIALA
(Traducción)

Hay quien estos días está pensando en la muerte, debido a que hay gente que esta grave. Pero los sucesos de las últimas semanas, si vamos a hablar de los enfermos que pueden fallecer, no nos dicen nada claro sobre el Covid-19: nada sobre su origen ni su desarrollo social ni biológico, ni tampoco nada sobre su capacidad vírica. La información que nos han dado los responsables públicos no nos sirve, de hecho, no dicen mucho y los datos que la mayoría de los medios de comunicación actualizan, con sadismo u obstinación de clase, no podemos tomarlos como conocimiento estadístico. Poco sabe sobre la muerte directa el que está vivo y del mismo modo vivimos la muerte que pueda traer el llamado Covid-19, en ignorancia. Sin embargo, con la opción o amenaza del virus, a los trabajadores se nos ha mostrado de par en par la imposición de la forma de vida que acarrea muerte: es decir, la visible esclavitud del trabajo asalariado. Así es, esclavitud, ya que los trabajadores no tenemos libertades civiles más allá del trabajo, porque somos vasallos de los medios de producción de la burguesía. Es decir, ese que no va a trabajar ha de estar oculto en casa, y aquel que no debería de trabajar por cuestiones de salud está trabajando, porque el Gobierno Vasco se lo ha ordenado. Por tanto, en este tipo de situaciones se puede notar con claridad lo despóticos que son los servicios sanitarios tan alabados por los mandatarios de los estados de bienestar europeos: para la burguesía la salud de los trabajadores es un mero medio para asegurar la efectividad de la mercancía fuerza de trabajo; luego, nuestro bienestar no preocupa en absoluto a los burgueses. Como el Covid-19 no ha traído ya delimitada la crisis sanitaria, y ya que el infortunio no ha afectado solamente a la economía, nos toca atender al valor científico que puede tener la lucha de clases (como marco de entendimiento de los acontecimientos sociales). Y es que, hay que considerar las razones de clase de la crisis, como conflictos políticos, tanto las causales como las que tienen intereses particulares.

Por el contrario, el propósito de las libertades políticas de la tradición comunista, puede perder su fuerza en situaciones económicas extraordinarias, debido a que las condiciones de vida de muchos trabajadores son tan duras que podríamos haber hecho nuestro el proceso de adaptación de la dictadura económica de la burguesía. Es que, en este tipo de situaciones la dimensión económica de las necesidades inmediatas puede prevalecer a la fuerza revolucionaria de la clase obrera. Luego, las crisis no tienen por qué aumentar la voluntad revolucionaria de los trabajadores; para que ello ocurra, el programa comunista tendría que tener las capacidades para oponer soluciones reales a las condiciones económicas que han generado la crisis. Y en cierta medida las tenemos. Estos días de confinamiento, cuando menos, cada uno tiene que tomar con firmeza su compromiso militante, ya que los estados burgueses tratan de mantener la extracción de plusvalía e impedir la organización y lucha de la clase obrera: son momentos de proletarización, han emprendido una notable ofensiva de clase; todos estos son intentos de aislar a la clase obrera e institucionalizar la explotación sobre el trabajo, el sistema de dominación, conforme a las nuevas condiciones económicas mundiales. Mientras tanto, el estado español llama "plan de choque social" a la solución capitalista de la crisis, sin reconocer ninguna diferencia de clase real, pide a los demás partidos a que se comprometan con esa supuesta solución; y, al parecer, también lo ha logrado. Nadie puede negar, a estas alturas, la subordinación y el sin rumbo de los partidos reformistas que supuestamente van a favor de la clase obrera: estos partidos, también los de Euskal Herria, se nos muestran igualados a los estados burgueses francés y español, como si fueran lo mismo; de hecho, están haciendo trabajos de cuidado, han posibilitado la situación de excepción militarizada y, nuevamente, han obedecido la disciplina del trabajo asalariado. No sois vosotros, reformistas y colaboracionistas, los únicos que sois conocedores de la emergencia económica, pues nosotros también vivimos la ofensiva. Las severas críticas que hacemos a vuestras políticas no olvidan a los perjudicados, no somos los apologetas de la nada. No hemos hecho más que definir la catástrofe que podéis generar (y el humor es lícito, ¿no?); mientras tanto, los comunistas, en los pueblos y barrios que sea posible, cambiemos las formas de trabajo militante, pero sigamos ejecutando el programa revolucionario.